
Mariano Valverde Sánchez, *El mito de Idomeneo y su tradición literaria. De la épica griega al teatro español del siglo XVIII*, Madrid-Salamanca, Signifer Libros (Thema Mundi / 8), 2016, 192 pp.

Tenemos ante nosotros un magnífico ejemplo de cómo debe realizarse el seguimiento de una figura mítica desde sus orígenes a través de épocas diversas. En este caso, como el mismo autor señala, el proceso sigue un itinerario sinuoso y a veces oculto, puesto que Valverde estudia un personaje cuyo regreso de la guerra de Troya sufrió en un momento determinado una transformación radical que ha sido, precisamente, la utilizada posteriormente hasta el punto de ser tema recurrente en la literatura europea. Peculiaridad esta que no siempre es tenida en cuenta por los filólogos clásicos que abordan el estudio de la tradición clásica y de la que el autor da cumplida cuenta.

El índice, muy detallado, lo que es de agradecer por la comodidad que ofrece al interesado sólo en un aspecto o en una obra concreta, da muestras de la amplitud y al mismo tiempo acribía con las que es tratado el tema. En el prólogo y la introducción Valverde deja clara la finalidad del libro y su alcance, lo que va acompañado por unas reflexiones generales sobre la finalidad del mito en la literatura clásica; posteriormente detalla los textos que han sido objeto de estudio y su encuadre cronológico y cultural, avanzando ya el resumen de las interesantes conclusiones a las que llegará tras el minucioso análisis de las obras.

La primera parte, “El mito de Idomeneo en la épica y en otras fuentes grecolatinas” (23-62), recoge y organiza la información existente sobre el mito de Idomeneo, en especial las tradiciones divergentes sobre su regreso: contrasta con la tradición homérica, que nos recoge un final feliz de su participación en la guerra, el conjunto de noticias posteriores, de época helenística e imperial, pero probablemente con referentes en épocas anteriores, noticias en las que, con variantes, el regreso del héroe se convierte en una situación trágica, de la que en unos casos es su actuación imprudente la causa de las desgracias. Son muy sugerentes las relaciones que el autor señala de los motivos que se van incorporando al mito de Idomeneo con otros mitos y relatos populares no sólo griegos, sino también de otras culturas, lo que facilitará su aceptación y desarrollo en las literaturas posteriores. En esta parte el autor, con acierto, acompaña los textos clásicos con su traducción, lo que facilita el acercamiento a ellos de estudiosos de otras áreas de conocimiento o de interesados en el tema no especialistas en filología clásica. Asimismo, en esta parte como en las siguientes el autor se sirve de numerosa bibliografía, lo que demuestra la seriedad con la que se ha procedido al análisis de los textos y de los diversos aspectos del mito.

La segunda parte está dedicada a “El mito de Idomeneo en la literatura francesa del siglo XVIII” (pp. 63-106), la literatura en la que se produce el punto de inflexión en el tratamiento del mito y particularmente en el uso generalizado del motivo tardío del voto imprudente. Aquí, en un apartado preliminar, Valverde señala las fuentes de información sobre los mitos utilizadas en esta época, en general, y, en particular, sobre el mito que le ocupa, lo que es de capital importancia para entender el tratamiento del personaje de Idomeneo. La primera obra que estudia es el *Télémaque* de Fénelon, obra que tuvo un gran éxito y gozó de una gran difusión no sólo en Francia, sino también en España y otros países europeos (pp. 69-76). A

continuación estudia Valverde la primera obra dramática decisiva en la fortuna del mito, la tragedia *Idoménée* de Crébillon, que estuvo precedida por una obra representada en el Colegio jesuita Louis-le-Grand, de la que Crébillon pudo tener noticias (pp. 77-87), y en el siguiente capítulo se ocupa de la tragedia lírica *Idoménée* de Danchet-Campra, la tragedia *Idoménée* de Lemierre y la ópera *Idomeneo* de Varesco-Mozart (pp. 89-106). La tercera parte se dedica al mito de Idomeneo en el teatro español de finales del siglo XVIII, pero previamente se ocupa de un tratamiento novelesco en *El Anténor* de Montegón, equiparable a su presencia en el *Télémaque* de Fénelon (pp. 111-116). Se centra posteriormente en el melólogo de Comella (pp. 117-130), la tragedia de Cienfuegos (pp. 130-153) y el drama trágico de Tapia (pp. 155-163).

En el estudio de todas estas obras, tanto las de la parte segunda como las de la tercera, Valverde hace un minucioso análisis de cada obra, presentando las posibles fuentes e indicando las razones que le llevan a proponerlas y mostrando el complejo entramado de motivos cruzados no sólo entre textos que tratan el tema de Idomeneo, sino también, y esto es relevante, puesto que no siempre es percibido por los estudiosos, con otras obras que se ocupan de otros mitos, incluso de temas históricos, pero cuyo éxito e influjo posterior permiten suponer su uso como referente en las obras estudiadas. Sirva de ejemplo las referencias a obras francesas de gran éxito, como las diversas adaptaciones de *Ifigenia* (p. 80, entre otras), la indicación sobre la concomitancia con la historia de Guzmán el Bueno (p. 119 y notas 10 y 11) o el comentario sobre expresiones paralelas entre la tragedia de Cienfuegos y el drama trágico de Tapia (pp. 162 s.).

Pero más allá del cuidadoso análisis de las dependencias y las innovaciones en cada obra nos parecen especialmente interesantes las conclusiones sobre la finalidad de estas composiciones, que Valverde inserta perfectamente en su contexto sociopolítico, mostrando con claridad cómo se va recreando un mito, que, como un ser vivo, se adapta a las nuevas circunstancias, para lo cual Valverde hace un recorrido a los aspectos más relevantes de la biografía y la producción literaria de los autores. Es éste un aspecto con frecuencia olvidado en los estudios de tradición clásica, que pasan como de puntillas sobre la finalidad que los autores persiguen al recrear un mito y nos lo presentan como un mero argumento basado en textos clásicos. Aquí, sin embargo, Valverde nos hace ver que estas obras estaban insertas en una corriente cultural determinada, cada una en la que le corresponde, y que con ellas, al igual que los autores griegos, los autores posteriores se han servido de un mito para plantear problemas, aconsejar y censurar los vicios de la sociedad.

Pone fin Valverde al estudio con unas sucintas páginas de conclusiones (pp. 165-170), seguidas por la extensa bibliografía que ha ido desgranando en las numerosas notas y por un útil índice de nombres.

En conclusión, en este libro combina Valverde la claridad expositiva con la precisión en el análisis de un mito que ha ido cambiando a la par que ha ido cambiando la sociedad y son otras las finalidades con las que es utilizado. El autor señala que el trabajo se ha realizado a lo largo de varios años, del que se ha publicado previamente algunos resultados parciales, por lo que teme que el resultado final pueda sufrir de una cierta falta de unidad. Debemos contradeclarle, puesto que el libro se lee como una unidad y las divergencias que pueden observarse

son las debidas al aspecto, obra o época concretos que en cada capítulo trata, que precisan por ello tratamientos diferentes. Incluso la extensión en número de páginas dedicada a las tres partes de que consta el libro está equilibrada. Por todo ello no podemos más que felicitarnos por la publicación de este libro que, además de poder ser leído con agrado por cualquier persona interesada en el tema, ha de ser de ayuda en futuras investigaciones tanto a especialistas en filología clásica como a quienes se ocupan del estudio de la tradición clásica.

Carmen Morenilla Talens
Universitat de València
E-mail: carmen.morenilla@uv.es
